

# CASO PRÁCTICO

## EL EQUIPO DE BALONCESTO



### Grupo 4

Álvaro Bayona Bultó

Juan Merino Lopez

Lucas Novales Peleato

Guillermo Aldrey Pastor

# Índice

1. Volición.....	3
2. Identificación del problema.....	4
3. Valoración ética del problema.....	5
4. Deliberación.....	6
5. Elección .....	8
6. Actuación.....	11
7. Conclusiones.....	13

# Volición

Como punto de partida, nos encontramos ante un dilema moral en el que un entrenador de baloncesto se ve obligado a tomar una decisión en el descanso del último partido de su equipo en la temporada regular. Han conseguido pulir todos los récords y en unas semanas se enfrentarán a otros equipos de gran nivel en una fase final. En este partido están ganando de paliza a sus rivales, por lo tanto surge el dilema: ¿debería el entrenador cambiar la forma de juego en la segunda parte para que la diferencia no sea escandalosa?

En este primer apartado del estudio, se va a tratar el "querer" de la acción en cuestión. Cuando hablamos de la verdadera motivación, nos referimos al fin inmediato del sujeto que se enfrenta a una decisión ética.

Podemos diferenciar dos tipos de volición:

- **Objetiva.** Aquí nosotros pensamos que el entrenador del equipo de baloncesto tiene un objetivo, que es el de ganar, pero con una serie de matices extra, como puede ser que no se lesione ningún jugador, conseguir que el equipo se prepare para la fase final que viene, probando estrategias nuevas. Es decir, según la volición objetiva él quiere ganar de estas diversas maneras, y todo lo contrario se considera fracaso.

- **Subjetiva.** Desde este punto de vista, el objetivo del entrenador es ganar conservando su estilo, el que le ha llevado hasta ahí, agresivo. Este entrenador presenta una serie de "rasgos", en el mundo del deporte podríamos definirlos como "características" o "estilo de entrenador", y aquí se busca alcanzar la excelencia siguiendo tal estilo de juego. No nos centramos en objetivos secundarios extra, sino que si ganamos jugando de manera agresiva, habremos alcanzado la virtud. Se asemeja de alguna manera a la ética de la virtud. Depende de la persona, en este caso, del entrenador, y de su personalidad.

En el siguiente apartado se va a comenzar a desglosar el dilema paso a paso, partiendo de la reflexión que acabamos de hacer del "querer", hasta llegar a las consecuencias de nuestra decisión final.

# Identificación del Problema

Nosotros diferenciamos tres personajes, o grupos de personajes en nuestro debate. Primero, el **entrenador del equipo**, responsable principal del dilema y encargado de tomar la decisión de cambiar o no el transcurso del segundo tiempo. El segundo grupo de personajes serían **los jugadores de nuestro equipo**, cuya actitud, agresividad e incluso los cinco que salgan a jugar va a depender del entrenador. Y por último, los **jugadores del equipo rival**, terceros a quien también afectará la decisión que tome el mister.

Hemos llegado a la conclusión de que el dilema se detecta cuando aparecen una serie de posibles consecuencias del curso de la actuación. Estas consecuencias producen **inquietud**, ya que la decisión tomada cambia la forma de actuar de los personajes, y eso provoca diferentes resultados.

1. Pensamos que si el entrenador toma la decisión de continuar igual que en el primer tiempo, la consecuencia para él y para su equipo puede tener dos ramas. El partido va a ganarlo, y el equipo va a llegar con buenas sensaciones a la fase final, algo que la prensa y la opinión pública valorará positivamente. Por el contrario, si algún jugador sale lesionado o fatigado del choque, posiblemente sea el entrenador quien cargue con la culpa de no haber dado descanso al grupo teniendo en cuenta el resultado que tenían. En cuanto a los jugadores del equipo rival, su consecuencia inmediata sería la de recibir una paliza aún mayor, y les podría afectar como equipo e individualmente.

2. Si por el contrario, el entrenador toma la decisión de introducir variantes en el esquema, en el quinteto titular, y en la forma de juego, posiblemente siga ganando el partido, pero habrá perdido la posibilidad de probar a sus mejores jugadores juntos y de crear nuevas tácticas que puedan serle útil en la fase final.

## Valoración Ética del Problema

El dilema que presenta el enunciado consiste en decidir si cambiar o no la forma de jugar del equipo para evitar que la diferencia de puntos con el rival sea escandalosa. Cabe destacar que, en el caso de que la elección final sea reducir el nivel de juego del equipo, no se estaría cometiendo ninguna ilegalidad porque en este tipo de competiciones no existen órganos sancionadores contra la toma de estas decisiones.

Por otra parte, al cambiar deliberadamente la forma de jugar, no sólo se estaría renunciando a los valores que caracterizan al equipo, sino que también afectaría a su imagen ante los medios porque no parecería capaz de competir al máximo nivel frente a adversarios más complicados. Además, esta decisión afectaría negativamente a la moral de las jugadoras y a la de los seguidores del equipo.

La resolución de este conflicto no resulta cómoda para el entrenador porque con cualquier decisión se pone en compromiso la imagen del equipo. Sin embargo, pensamos que la única solución que nos dejaría con la conciencia tranquila sería la de exigir a las jugadoras que den siempre lo mejor de ellas mismas, aunque eso implique ganar el partido por muchos puntos.

La alternativa más sensata es la de mantener la actitud del equipo, pero introduciendo a jugadoras suplentes que no cuentan habitualmente con tantos minutos. De este modo, se les daría la oportunidad de tener más protagonismo al mismo tiempo que podremos conservar la diferencia en el marcador. Es una buena ocasión para dar descanso a las mejores jugadoras y probar nuevas tácticas de cara a la próxima competición.

# **Deliberación y Discernimiento**

## **1. RESUMEN DE LOS HECHOS**

Como entrenador del equipo de baloncesto femenino del instituto quiero que mis jugadoras sean agresivas y se esfuercen por alcanzar la excelencia en cualquier situación, aunque no siempre puedan lograr la victoria.

Además, nos estamos preparando para las eliminatorias nacionales y este partido es nuestra última ocasión para competir y probar nuevas tácticas. El equipo rival es el peor de la liga y cuenta con menos experiencia que nosotros.

La primera parte ha terminado 50 a 4 a nuestro favor y el dilema que se presenta es si cambiaré la forma de jugar de mi equipo para que la diferencia no sea tan escandalosa.

## **2. RAÍCES DEL PROBLEMA**

El problema nace de que mi equipo es muy superior al rival porque llevamos años compitiendo a un gran nivel y hemos adquirido un estilo de juego caracterizado por una defensa agresiva. Siempre les pido a mis jugadoras que se esfuercen al máximo y esto nos lleva a ganar contra los rivales menos experimentados por mucha diferencia.

## **3. ALTERNATIVAS Y CONSECUENCIAS**

La mejor alternativa consiste en renovar al equipo con jugadoras suplentes. Esto no significa renunciar a los valores del equipo porque exigiré a toda jugadora que salga al campo que se esfuerce y dé lo mejor de ella. Sin embargo, soy consciente de que las jugadoras titulares son las responsables de la mayoría de nuestros éxitos y jugando con el equipo suplente ganaré el partido sin que la diferencia sea escandalosa.

Además, introducir a jugadoras suplentes será bueno para que ganen confianza y me permitirá probar nuevos esquemas de juego por si en el futuro pierdo a alguna de las titulares.

Si con esta alternativa el marcador sigue estando muy desigualado, el equipo rival se sentirá decepcionado pero podrá aprender de sus errores y mejorar su estilo de juego para las próximas temporadas.

#### **4. SUJETOS AFECTADOS**

En primer lugar, mi decisión afectará a mis jugadoras. Si siempre les pido que traten de alcanzar la excelencia, sería contradictorio que en este partido no se lo exigiera. Además, la moral del equipo es importante para que pueda obtener mejores resultados en las eliminatorias nacionales.

Por otra parte, el equipo rival se verá afectado por mi decisión. Está claro que, si mantengo el nivel de agresividad, la diferencia en el marcador seguirá siendo notable. Sin embargo, creo que es una buena oportunidad para que las jugadoras del equipo rival conozcan sus errores y consigan adquirir la experiencia que les falta.

Por último, mi decisión afectará a los padres de mis jugadoras y a los seguidores del equipo. La afición merece que el equipo demuestre su nivel en cada partido y resulta imprescindible, de cara a las eliminatorias, que el equipo se vea apoyado por sus seguidores.

#### **5. CONSEJO**

Si tuviera un segundo entrenador me gustaría pedirle su opinión antes de tomar la decisión. También me gustaría pedir consejo a los padres de mis jugadoras para tener más perspectiva y conocer las consecuencias desde fuera del campo.

# Elección

Antes de tomar una decisión sobre el mejor curso de acción posible, es necesario agrupar todo lo mencionado previamente, para poder así valorar todos los aspectos en la elección.

Por un lado, se ha de valorar hasta donde llega mi responsabilidad en el dilema dado que, en función de esto, se deberá realizar una acción u otra. Por ejemplo, si en este caso fuese el preparador físico, mi responsabilidad sería la de informar al entrenador sobre el estado de ciertos jugadores, pero no la de decirle que jugadores deben estar en cancha por razones estratégicas. Dado que en este dilema tomamos el papel del entrenador, nuestra responsabilidad sobre a quién poner en cancha y la forma en la que deben jugar recae plenamente sobre nosotros, ya que somos nosotros los que debemos tomar la decisión final.

Por otro lado, se han de tener en cuenta los valores que nuestro equipo y las actividades deportivas, concretamente el baloncesto, buscan defender. En cuanto a esto se refiere, distinguimos dos clases de valores: los que se centran en el individuo, como es el caso del esfuerzo, la competitividad y la perseverancia, y los que se centran en el equipo y los rivales, como es el caso del compañerismo, igualdad y respeto.

Por último, hemos de analizar los riesgos que tienen cada curso de acción, para poder así minimizarlos.

- En caso de que elijamos jugar exactamente igual a como estábamos jugando hasta ahora, el mayor riesgo que podemos afrontar es el que uno de nuestros jugadores más importantes se lesione, inhabilitando que pueda jugar en la fase final, la cual tiene más importancia que el partido actual. Otros riesgos son que los rivales se sientan humillados, provocando además que pueda haber mala prensa y una pérdida de aficionados hacia nuestra parte, que nuestros jugadores se fatiguen más de lo necesario, pudiendo afectar a la fase final, y que los jugadores que menos juegan se sientan de poca relevancia y pierdan confianza.



- En caso de que elijamos cambiar la forma de jugar, el mayor riesgo recae en que perdamos nuestro valor fundamental como equipo, el valor del esfuerzo. Esto puede alterar por completo la forma en la que encaramos los encuentros, la unidad del equipo y lo que se trata de transmitir a los jugadores, que va más allá que solo ganar. Eventualmente, esto puede suponer un fracaso completo de la temporada, no solo por el hecho de que, por todo lo mencionado previamente, nos puede hacer caer en la fase final, sino por no transmitir a los jugadores los valores necesarios.

Teniendo todo esto en cuenta, podemos proceder a tomar una decisión sobre el mejor curso de acción posible.

Desde nuestro punto de vista, la alternativa planteada consiste en poner a jugadores de rotación en el segundo tiempo. Haciendo esto conseguimos, por un lado, que ningún jugador esencial tenga el riesgo de lesión ni fatiga, además de dar minutos a los jugadores que no han gozado de ese privilegio durante la temporada, dándoles así la oportunidad de demostrar su valía y adquirir confianza.

Con todo esto en mente, conseguimos entrar en la fase final de la temporada de la mejor forma posible, consiguiendo el objetivo de ganar, no solo este partido, sino también la fase final. Por otro lado, en relación a los valores que se transmiten con esta acción, no solo nuestros jugadores seguirán dando lo mejor de sí, sino que también mostramos respeto hacia el rival no humillándolos y creando un partido mas divertido y competitivo, además de compañerismo entre nuestros jugadores, haciendo que todos en el equipo se sientan involucrados.

Como críticas hacia esta decisión, se podría argumentar que aunque los jugadores si den lo mejor de si, nosotros como entrenador sabemos que no estamos dando lo mejor de nosotros, ya que si fuese una final, mantendríamos a los mejores jugadores en pista y, por tanto, no estamos alcanzando la excelencia como entrenador en este encuentro. Sin embargo, un entrenador no solo tiene que ser excelente en un único partido, sino que tiene que serlo en toda una temporada. Por ello, no puede poner siempre a los mejores jugadores en pista, sino que debe pensar más allá y maximizar el resultado de toda la temporada, no de un solo partido.

Un ejemplo de esta filosofía se da en la vida misma, donde uno busca disfrutar siempre al máximo pero, en algunas ocasiones, no solo ha de pensar en el disfrute presente sino tener en cuenta el futuro, para obtener una maximización de disfrute en toda una vida. Por ejemplo, si mañana tengo un examen, aunque lo que más utilidad me produzca en el momento sea descansar con los amigos, puedo suponer que si hago eso, suspenderé el examen y, en el futuro, tendré que estudiar mucho más de lo que sería necesario si tan solo le dedicase el día de hoy. Por ello, no puedo pensar únicamente en el disfrute presente, sino también valorar el posible disfrute futuro.

Como comentario final, tras decidir el mejor curso de acción posible, siempre es recomendable pedir consejo a otros sobre si la decisión es acertada. En este caso, dado que estamos en un descanso que, a priori, es relativamente corto, se le pediría consejo a nuestro segundo entrenador.

# Actuación

Una vez se ha tomado la decisión sobre el mejor curso de la acción posible, es el momento de actuar según la manera elegida.

Para ello, será necesario contrastar tanto con la ética del deporte, en este caso la del baloncesto, como con nuestra propia ética personal y los valores que se intenta inculcar a las jugadoras del club.

A lo largo de la trayectoria del club, se ha educado en base a tres pilares fundamentales a través de los cuales hemos conseguido que nuestras jugadoras comprendan los valores de esfuerzo, competitividad, perseverancia, compañerismo, igualdad y respeto mencionados anteriormente.

## **- Competitividad**

Da igual ganar o perder, lo importante es competir. La única manera de mejorar es competir, dejar todo en el campo y pelear hasta el último minuto, ganando o perdiendo.

## **- Respeto al rival**

Un jugador que gana y no respeta al rival es un jugador que no merece haber ganado. Nuestros jugadores han de saber actuar de forma respetuosa tanto cuando ganan como cuando pierden. Este respeto ha de extrapolarse a la cancha.

Por ejemplo, si el equipo rival va ganando por bastante puntuación y empieza a tirar triples sin sentido, a realizar filigranas o a intentar humillar a mis jugadores, estos van a sentir una falta de respeto por parte del rival. Es por ello por lo que desde nuestro club intentamos mantener una actitud competitiva y seria durante los 40 minutos del encuentro para evitar este tipo de situaciones.

## - **Deportividad**

Desde un punto de vista ético se entiende la deportividad como:  
“comportamiento ético que incluye el cumplimiento de las reglas del juego y hace prevalecer la elegancia de espíritu y respeto sobre el afán de la victoria”

Es por ello por lo que intentamos que nuestros jugadores compitan al 100% pero siempre de manera deportiva.

Ahora vamos a ponernos en el lugar del equipo contrario y analizar las distintas situaciones:

- Si mis jugadores dejan de jugar con la misma intensidad que en la primera parte y comienzan a jugar sin competir, probablemente, el equipo rival que sí está dispuesto a competir hasta el último minuto, podría verse ofendido por la actitud de mis jugadores, ya que jugar de esa forma no es competir.
- Por otro lado, si mis jugadores compiten durante la segunda parte, ya sean titulares o suplentes, el equipo rival no podría verse ofendido por la forma de jugar, ya que sería la misma que en la primera mitad y la actitud de mis jugadores seguiría siendo la misma.

## **Conclusiones**

Por todo lo explicado en los apartados anteriores, creemos que la mejor decisión que se puede tomar es la de mantener el nivel de juego del equipo, aunque eso suponga ganar el partido por mucha diferencia. Si siempre exigimos a nuestras jugadoras que traten de superarse y que pretendan alcanzar la excelencia, sería contradictorio pedirles que en esta ocasión no lo hagan. Además, el instituto tiene que mantener una buena imagen y demostrar que está preparado para afrontar las eliminatorias nacionales.

Después de haber estudiado el problema desde todas sus dimensiones, pensamos que la decisión de dar descanso a las jugadoras titulares es la que tendrá mejores consecuencias para todos los sujetos implicados en el conflicto. Con esta alternativa las jugadoras suplentes podrán ganar confianza y el equipo estará preparado para afrontar con decisión los partidos de la siguiente fase.

Nos ha parecido un reto afrontar este dilema ya que durante la carrera nunca habíamos llevado a cabo este tipo de trabajos. De vez en cuando cambiar lo tecnológico por este tipo de cuestiones resulta cómodo e interesante. No hemos tenido ningún problema trabajando en grupo y nos gustaría continuar con el mismo formato para los siguientes desafíos que presenta la asignatura.